

EL MALTRATO DOMESTICO

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: UN PROBLEMA PSICOSOCIAL.

**MARIA JESUS SORIANO SORIANO
PSICOLOGA CLINICA**

El tema de la violencia domestica ha estado durante muchos años silenciado, invisible y normalizado. Las cosas que pasaban dentro de casa, había que ocultarlas, silenciarlas, no nombrarlas. Se decía esa frase que todas y todos conocéis”: Los trapos sucios se lavan en casa”. Era un problema privado.

Por tanto ocuparse del tema que nos ocupa es darle la debida importancia pública a uno de los problemas que más se ha mantenido oculto a lo largo de la historia. En unas estadísticas recientes señalaban que alrededor de un 50% de las familias sufren o han sufrido algunas de las formas con las cuales se manifiesta el problema.

Cuando nos referimos a doméstico, estamos hablando de familiar y dentro de la violencia familiar se da:

- 1) maltrato infantil: son situaciones no accidentadas en las cuales un niño o una niña sufre daño físico, se le priva de sus necesidades básicas de alimentación y de cuidados , se abusa sexualmente de ellos o se les hace un daño mental por parte de las personas que tienen la función de cuidarlos. También quedan afectados si son testigos presénciales de la violencia conyugal.
- 2) Violencia conyugal: la mujer es la más afectada y es la que más sufre la violencia por parte de su pareja y / o marido. El maltrato emocional y/o físico, el abuso sexual, el abuso económico, los insultos, la infidelidad o la amenaza de realizarlos, aislarlas de familiares y amigos, controlarla de manera posesiva, golpearla durante el embarazo, son las formas más evidentes en que un marido puede estar ejerciendo violencia hacia la mujer.
- 3) maltrato a ancianos/as y maltrato a discapacitados. Los ancianos y los discapacitados, por sus dificultades físicas y psicológicas, están expuestos a los malos tratos ya sea por parte de sus familiares o en otras ocasiones por aquellas instituciones que los albergan.

La violencia por parte del marido, compañero o pareja es la más frecuente en la violencia familiar. En un estudio estadístico, señala los siguientes datos:

- 1) El esposo maltrata a su compañera en un 76 %
- 2) La mujer que maltrata a su marido es un 1 %
- 3) Los cónyuges que se maltratan en igualdad de condiciones en un 23 %

A qué llamamos maltrato doméstico:

- a) Abuso físico: Incluye una escala que puede comenzar con un pellizco y continuar en empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, torceduras, pudiendo llegar a provocar abortos, lesiones internas, desfiguraciones, hasta el homicidio.
- b) Abuso emocional: Comprende una serie de conductas verbales como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorizaciones, amenazas, etc. Las mujeres sometidas a este clima emocional sufren una progresiva debilitación psicológica, presentan cuadros depresivos, crisis de ansiedad, pudiendo desembocar en el suicidio.
- c) Abuso sexual: Consiste en la imposición de actos de orden sexual contra la voluntad de la mujer. Incluye la violación marital.
- d) Violencia recíproca o cruzada: Para poder clasificarla de este modo es necesario que exista simetría en los ataques y paridad de fuerzas físicas y psicológicas en ambos miembros de la pareja. El maltrato recíproco puede ser verbal y/o físico.

La violencia contra las mujeres es un problema psicosocial

El comportamiento violento forma parte de una estructura de personalidad relacionada con el tipo de educación recibida, las circunstancias familiares, las creencias y mensajes sociales que el hombre asimiló en cuanto a lo que es la masculinidad. La otra cara de la moneda, es la sumisión que las mujeres interiorizan en su socialización de la feminidad.

En la sociedad patriarcal en la que vivimos a quien se le otorga el poder es al hombre sobre la mujer y a los padres sobre los hijos. El sistema de creencias patriarcal sostiene un modelo familiar vertical, con un vértice constituido por el "jefe del hogar" que siempre es el padre, y estratos inferiores donde son ubicados la mujer y los hijos. Dentro de la relación filial también se dan grados de diferenciación basados en la estructuración social de género donde los hijos varones son más valorados, y en consecuencia, obtienen mayor poder que las hijas.

Dentro de la sociedad patriarcal, al hombre se le atribuye unos valores de género masculino con los que se deberá identificar: fuerza, seguridad, agresividad, poder, actividad, racionalidad, etc. A su vez las mujeres género femenino se les adjudicaron otros estereotipos como: dulzura, sumisión, pasividad, obediencia. Son construcciones sociales que imponen unos comportamientos personales que nada tiene que ver con el individuo en sí.

La adhesión rígida a estos estereotipos, provoca que cualquier "trasgresión" a esas reglas tan fijas, justifican ese uso de la fuerza para castigar a quien no la respeta.

La sociedad patriarcal y la cultura basada en la construcción del género definen la masculinidad desde donde se sostiene el poder, la autoridad, la

fuerza, quien impone y la feminidad colocada desde quien debe ser sometido, ser pasivo y sumiso. Queda claro que la violencia se desarrolla en función de una relación de dominación.

No hay ninguna característica individual o conducta que pueda justificar el empleo de la violencia contra otra persona. El ataque, el acto de violencia se origina y parte de quien lo comete, aunque socialmente se tiende a culpar a la víctima, mediante argumentos parciales o prejuicios que funcionan como justificantes de acciones violentas

En la sociedad actual hay diferentes tipos de mitos, prejuicios y creencias sociales y culturales con relación a la violencia contra las mujeres que me gustaría puntualizar, señalar y aclarar:

- 1) **La violencia contra las mujeres es un problema de las clases sociales bajas.** Esta percepción falsa proviene de que la violencia es más visible y pública en los estratos económicos más bajos. Las mujeres que sufren violencia acuden a los sitios para la gente sin recurso, hospitales, dispensarios, consultorios jurídicos gratuitos o a las comisarías. Las clases sociales con más nivel económico tienen acceso a la atención privada de abogados, médicos, psicólogos. Tienen en realidad más presión en ocultar la situación, por eso sus problemas no salen a la luz en estadísticas o registros de las instituciones públicas. Si pensáis los casos de violencia que recogen los medios de comunicación, pertenecen a situaciones sociales bajas.
- 2) **Los hombres educados y cultos no son violentos.** Sufrir violencia o ejercitar la violencia, no es prueba de tener menos o más educación. Cualquier profesional universitario u otra formación con cultura, pero que está socializado en la dominación, posesión y control de la mujer, puede ejercitar esa violencia tanto física, psicológica o y/ o sexual.
- 3) **El masoquismo. “las mujeres aguantan porque son masoquistas”.** Esta afirmación tan errónea, y tan injusta se la he oído decir hasta a las propias mujeres que sufren violencia. Es habitual que cuando alguien sufre y tarda en resolver la situación se le acuse de masoquista. La intención consiste en señalar que, en el fondo, debe gozar con la prolongación del sufrimiento, por eso no le pone fin.

El mito del masoquismo cumple con dos funciones: Por una parte, el hacer creer que la mujer tiene el propósito profundo y patológico de sufrir y gozar con ello. Y por otra que al hacerlo, recae todas las dificultades en la mujer y en sus necesidades inconscientes y no apuntan a las verdaderas causas sociales, institucionales y políticas que son las que condicionan su ubicación secundaria y subordinada respecto al hombre.

Otros de los comentarios que se oyen es “si está mal, ¿porqué se queda?, ¿Porqué aguantó tanto? ¿Porque vuelve de nuevo con el marido? “. Son preguntas que se formulan, que se repiten pero desde un tono de desprecio y de

suficiencia, sin colocarse en un sentimiento tan humano como es el miedo y la fragilidad que es desde donde estas mujeres se sienten colocadas. Aquí también me gustaría explicar un aspecto psicológico que se repite en la violencia conyugal y que tiene un componente emocional que dificulta a las mujeres salir de ese círculo de la violencia.

El maltrato físico, psicológico y/o sexual, son las formas más evidentes de la violencia conyugal. Es habitual que las conductas destructivas se alternen con momentos de arrepentimiento, paz y amor, lo cual dificulta tomar conciencia de que el problema existe. Una de cal y una de arena. Es lo que se denomina **el ciclo de la violencia**.

Estos ciclos se repiten con regularidad, aunque con diferentes frecuencias, pero siempre con intensidad creciente. Están conformados de la forma siguiente:

- 1) Se inicia con una etapa temprana de hechos aislados de violencia: insultos, empujones, críticas injustas, humillaciones, algún empujón, que van acumulando tensión. Ella no entiende porque no hay motivo, y lo intenta justificar por problemas laborales y/ o alcohol y está convencida que cuando esto se solucione cambiará su conducta. Pero la tensión va en aumento.
- 2) Esta llegará a un punto insoportable y se produce un episodio agudo de golpes, gritos y acusaciones desmedidas. Esta fase no es controlable, ni predecible. La mujer suele permanecer paralizada por el miedo y le cuesta pedir ayuda.
- 3) A continuación viene una etapa o fase de reconciliación, donde el marido o pareja, pide perdón, le pide otra oportunidad, le asegura que cambiará, le obsequia con muchos regalos. Es la fase que se denomina la de la Luna de miel. Cuando están instalados en esta fase, ambos creen que todo puede ser como antes. Pero el ciclo de la violencia se ha instalado y ha empezado a funcionar a intervalos, días, semanas, meses o años, y no se podrá detener sin ayuda exterior.

Algunas propuestas para cambiar esta situación:

- Es necesario que vayamos desvelando los mitos y estereotipos culturales que sirven de base a la violencia
- Es necesario ir concienciando a la sociedad acerca de que la violencia familiar es un problema social, proporcionando modelos alternativos de funcionamiento familiar más democráticos y menos autoritarios,
- Proponer modificaciones en la estructura y en los contenidos del sistema de educación formal,

- crear programas de capacitación para profesionales, educadores y otros sectores involucrados para prevenir la victimización secundaria,
- desarrollar programas de prevención dirigidos a niños y niñas de distintas edades, con el fin de que identifiquen las distintas formas de abuso y se conecten con formas alternativas de resolución de conflictos,
- crear programas de tratamiento
- y recuperación para víctimas y para agresores.
- Utilizar los medios masivos de comunicación para informar acerca del problema y desmitificarlo.

Barcelona, septiembre 2002

BIBLIOGRAFIA VIOLENCIA DE GÉNERO

- “La mujer maltratada. Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica”. Graciela B. Ferreira. Editorial Sudamérica.
- “Hombres violentos. Mujeres Maltratadas. Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social.” Graciela B. Ferreira. Editorial Sudamericana.
- “Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional.” Reynaldo Perrone. Martine Nannini. Edit. Paidós Terapia familiar.
- “Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social”. Jorge Corsi (compilador) Edit. Paidós.
- “El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia” Vicenç Fisas (compilador) Edit. Icaria.
- “Manual de la violencia familiar”. Enrique Echeburúa. Paz de Corral. Edit. Siglo veintiuno de España Editores.
- “El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana” Marie-France Irigoyen. Edit. Paidós
- “Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño. Alice Miller. Edit. Tusquets.
- “El origen del odio”. Alice Miller. Edit. Ediciones B.
- “La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España”. Ines Alberdi y Natalia Matas. Edit. Fundación “la Caixa”. Colección Estudios Sociales nº 10. www.estudios.lacaixa.es
- “El amor no es como nos contaron. . . .ni como lo inventamos”. Clara Coria. Edit. Paidós
- “La voz de las invisibles” Esperanza Bosch y Victoria A. Ferrer. Edit. Ediciones Cátedra – 2.002. Universitat de Valencia.